La tensión escatológica: carácter futuro y presente del Reino de Dios

*Gilton Ferreira de Holanda**

Fecha de recepción: 8 de febrero de 2011
Fecha de aprobación: 4 de mayo de 2011

Resumen

El presente trabajo se propone investigar sobre la tensión en la hermenéutica escatológica de presente-futuro del Reino de Dios. Para ello, presenta, de forma didáctica, las dos perspectivas en cuestión, y esbozan un camino de integración a partir de la categoría paradigmática crecimiento, *como clave interpretativa de esa escatología bimembre. Sirve, como apoyo referencial, la contribución de destacados teólogos, como Cullmann, Pannenberg, Moltmann, Ruiz de la Peña, entre otros.*

Palabras clave: *Reino de Dios, escatología, tensión escatológica.*

Introducción

El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado.
Mc 1,15a

El cumplimiento del tiempo escatológico, con la llegada del Reino, constituye la esencia del mensaje cristiano. La venida inminente del Reino de Dios, que es la idea básica de la predicación de Jesús, nos demuestra que la aguda esperanza judía en la instauración del tiempo mesiánico

* Religioso sacramentino. Bacharel y Licenciado en Filosofía por el Instituto Santo Tomás de Aquino (Belo Horizonte); estudiante de décimo semestre de la Licenciatura en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Correo electrónico: gfholanda@yahoo.com.br

gana una tonalidad original en la proclamación escatológica del Mesías de Nazaret.

No obstante, determinar las coordinadas históricas del Reino es tan complejo como captar la totalidad de su contenido. El que la misma literatura evangélica no posea una comprensión unánime acerca de los eventos escatológicos es un ejemplo tácito de ello. A partir del acercamiento a los evangelios, podemos constatar que no había un parámetro unívoco en la hermenéutica de los eventos últimos.

Tras considerar la situación y evolución propia de cada comunidad redactora, fueron propuestos variados modelos escatológicos que pervivieron en los textos sagrados. Con excepción de la lectura salvadora-escatológica del hecho Jesús resucitado, no había suficiente claridad respecto de la temporalidad propia que asumía el *esjaton.*[1] Por eso, nuestro esfuerzo se concentra en un acercamiento a la cuestión de la tensión presente-futuro que el Reino comporta.

En este sentido, de acuerdo con la moderna investigación de teología bíblica[2], podemos observar que aun cuando pudiera existir tal dificultad de precisión cronológica entre los primeros cristianos, la imaginación escatológica neotestamentaria se ha anclado en una flagrante concepción temporal de matriz hebrea, si bien haya radicalizado su perspectiva a partir del evento Cristo.

El razonamiento lineal judío, que pasa necesariamente por el ayer, el hoy y el mañana, gana en la primitiva comunidad cristiana una linealidad ascendiente. Por eso, su literatura es cuidadosa en disponer nociones como "principio" *(arjé)* y "fin" *(télos).* Por tanto, en la derivación de esa linealidad se abre espacio para el *cumplimiento de las promesas,* en donde existe posibilidad de que el plan divino de salvación se realice plenamente.

El acontecimiento Cristo, como centro decisivo de ese tiempo escatológico, pasa a ser la articulación sobre la cual gira toda la historia anterior y su proyección hacia futuro, como veremos adelante. En ese punto, podemos percibir que no hay especulación sobre la esencia del

[1] Atehortúa, *Visión cristiana de la historia: ensayo de escatología,* 215-221.

[2] Cullmann, *Cristo y el tiempo,* 106-149.

tiempo, como ocurría en la concepción griega que encierra, desde Platón, una dimensión cíclica.[3]

El sustrato temporal para los cristianos no ha estado en la circularidad eterna del tiempo. No hay la consecuencia antropológica –como para los griegos– de un ser humano obligado a la esclavitud del tiempo que se repite incesantemente.

Cualquier helenización del cristianismo en materia de tiempo es perversión del original e inédito pensamiento histórico salvífico. Como nos alerta Cullmann:

> El hecho de que la primitiva concepción cristiana de la historia de salvación como línea ascendente se haya disuelto en pura metafísica es la raíz de la herejía, considerando como herejía cualquier desviación con respecto al cristianismo primitivo.[4]

Ahora bien, lejos de pretender cualquier síntesis, nuestro objetivo se limita a descubrir hasta qué punto esta tensión respecto de la comprensión del tiempo último debe ser mantenida como puerta de acceso a la novedad evangélica, encontrada en Jesucristo respecto a su pensamiento escatológico.[5]

En estos términos, entre el hoy y el mañana encontramos dos tareas pertenecientes a Jesús: el anuncio de la venida del Reino y la presentación de su principio. Así, en el intervalo de los partidarios del *vino* y del *venga,* descubrimos la sabiduría que permite la saludable tensión de un *crecimiento*[6], conforme veremos en las páginas siguientes.

[3] Cfr. Ibid. 53-90. Cabe señalar que seguiremos la opción de Oscar Cullmann, quien es consciente de su alternativa de simplificar la materia, considerando los propósitos elementales de su obra.

[4] Ibid. 73.

[5] Mc 1,1ª.

[6] Término acuñado por Raimundo Dan, en 2007, Sete Lagoas (Brasil). Cita oral.

Dios se manifiesta: el Reino acontece en lo pequeño

Jesús les respondió: "Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva."
Mt 11,4ss.

Juan Bautista, como el último gran profeta veterotestamentario, condensa la expectación escatológica que experimentaba Israel.[7] La promesa de un nuevo Moisés que inauguraría un tiempo colmado de paz, justicia y amor pleno, gana en la boca del Bautista un nombre y personalidad concreta: Jesús de Nazaret, el cordero de Dios.[8]

Ahora bien, aunque no suprima esa promesa, Jesús la transforma, dándole un aspecto novedoso. Si en un primer momento su tarea fue la de anunciar la cercanía del Reino[9], después él ha mostrado su principio. Su predicación ultrapasa el anuncio y coincide, conforme escrito en el epígrafe de nuestro subtítulo, con acciones benéficas y de salvación.

El Reino se manifiesta en las primeras liberaciones, en la apertura a valores individuales y comunitarios y en la superación de legalismos. Jesús vence la división, libera a los pobres e incentiva la conversión, o sea, instaura el Reino de Dios. Por eso, su comunidad gana una sensibilidad escatológica específica. Como escribe Félix Pastor:

> La aceptación del advenimiento del Reino, ya no como cercanía en profecía, como anunciaba Juan, sino como realidad en epifanía, como anunciaba Jesús, provoca existencialmente una conmoción, un cambio antropológico y ético.[10]

De esta manera, es diciente el trípode *palabras*, *acciones* y *testimonio* como síntesis de ese *ahora* histórico del Reino. Jesús elabora su predicación por medio de narraciones simbólicas con el fin de propiciar una mejor

[7] Cfr. Is 63,11; Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica,* 393.

[8] Cfr. Jn 1,29b.36.

[9] Cfr. Mt 6,10; Lc 11,2.

[10] Pastor, *Existência e Evangelho,* 134.

comprensión de la naturaleza y misterio del Reino.[11] También legitima su acción salvífica[12] realizando señales para manifestar la presencia y el poder liberador de ese Reino.[13] Asimismo, actúa durante toda su vida con comportamientos que dan testimonio de su manera de posicionarse delante del mundo, como es el caso de su opción preferente por los necesitados y excluidos de la elección.[14]

Cabe decir que estas tres formas de hacer presente y actuante el Reino se desarrollaban en una perspectiva escatológica, es decir, no se agotaban en la actualidad de las acciones, ni encarcelaban el futuro. Así:

> La pregunta sobre la venida del Reino ya no se responde con un allá o un entonces, sino con el ahora de la presencia física, tangible, de Jesús. De ahí que él hable del Reino como nunca se había hecho antes, ni cualitativa ni cuantitativamente: *porque él es el Reino*.[15]

Tal perspectiva nos sugiere que la cercanía del Reino coincide con la presencia de Cristo. Por eso, nos parece válida la afirmación de Orígenes cuando constata que el Mesías es la sabiduría en sí, la justicia y la verdad en sí, y también el Reino en sí, o sea, la *autobasiléa*.[16] La realización de la promesa de un Reino de Dios venidero se realiza con la llegada de Jesús, o sea, promesa y cumplimiento se encuentran en el Nazareno.[17] "Cristo mismo es el Reino de los Cielos, pues él contiene, en su persona, el Reino que los profetas anunciaron y que fue predicado por Juan Bautista".[18]

---

[11] Mt 13,34ss.

[12] Cfr. Is 7, 11; Jn 3, 2; 6, 29; 7, 3.31; 9, 16.33.

[13] Cfr. Mt 9,30; Mc 1,34; 8,30.

[14] Notorio es el hecho de que los evangelistas describan, por una única vez, la presencia de Jesús en un palacio, cuando es condenado injustamente por el poder opresor, bajo Poncio Pilatos (cfr. Mt 27,27; Mc 15,16; Jn 18,28).

[15] Ruiz de la Peña, *La pascua de la creación: escatología,* 91.

[16] Al respecto, Figura, "Jesus anunciou o Reino e veio a Igreja: sobre a relação entre o Reino de Deus e a Igreja", 454; Morales, "O reino dos céus desde aqui?", 483.

[17] Al respecto, Ratzinger, "Compreender a Igreja hoje", citado por Homem, "Jesus anunciou o Reino: veio a Igreja ou Ele mesmo?", 473.

[18] Figura, "Jesus anunciou o Reino e veio a Igreja", 462. Traducción propia.

Jesús es la forma histórica del Reino, pues él encarnó la soberanía de Dios, su Padre, cuyos designios cumple integralmente. Misión y persona se equiparan y dan como fruto el Reino de Dios. Aunque no nos sea permitido olvidar el futuro, sabemos que los pensamientos exclusivamente futuristas, *consecuentes,* acaban por traicionar la verdad de la novedad evangélica.[19] En Jesús, la escatología no está encarcelada en el mañana, pues por su presencia y señales ya se hace presente el Reino esperado.[20]

Precisamente, el Reino inaugurado por Jesús no se queda en una actitud terrena y temporal; no obstante, "para Jesús, el Reino de Dios no se ubicaba 'allá arriba' sino allá adelante, en el horizonte histórico. No en la utopía, que significa 'ningún lugar', sino más bien en la *eutopía*, un 'lugar muy bueno'."[21] El Reino empieza aquí en la Tierra y se dirige a la plenitud de la gloria.

Dios se manifestará: la potencia creativa del futuro

Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.
Mt 3,2; 4,17b

El hecho de que el mismo Jesús anuncie que el Reino de Dios se acerca nos revela una verdad irrefutable: Dios aún no reina, en su totalidad, en este mundo.[22] El mal revelado en el dolor, en los sufrimientos, en las impotencias y en la muerte radical da cuenta de que la plenitud del Reino todavía no ha establecido por completo en la vida de los seres humanos.

Si por un lado no estamos autorizados para defender una escatología puramente *consecuente,* futura, de igual manera traicionaríamos la

[19] Representada en la moderna teología por J. Weiss, Albert Schweitzer, Martin Werner, Karl Barth y Rudolf Bultmann, esa opción teológica trata la escatología como perspectiva unilateral de la predicación de Jesús, es decir, la espera del Reino de Dios concebido como realidad extraterrena y futura, en contraste y exclusión del mundo presente. Cfr. Angelini, "Historia-historicidad", 49-52.

[20] Ruiz de la Peña, *La pascua de la creación,* 93.

[21] Betto, "Fermento na massa", 7. Traducción propia.

[22] Cfr. Comblin, *O Reino de Deus,* 7.

verdad evangélica si sólo nos quedáramos con una escatología *realizada,* presentista[23], como alerta Ruiz de la Peña:

> A la teología del Reino propia de Jesús pertenece la dimensión futura del mismo, entrañada en el juicio, la resurrección, los premios y los castigos; sin ella el carácter salvífico de la presencia actual del Reino resulta difícilmente explicable y convincente.[24]

Esperanza y conversión son los dos términos más apropiados para expresar esa expectativa de lo definitivo. En la primera, ya encontramos en la fe de nuestros antiguos padres la confianza de que Dios puede actuar de manera cabal en vista a la liberación. En la segunda, percibimos que tal acción exige una respuesta personal, auténticamente libre.

Abocar que el Reino vendrá es lo mismo que apostar a la unión entre gracia y tarea. Cada cual debe esforzarse por hacer acontecer aquello que Dios ofrece como don. Si el Reino está por venir, significa que Dios será patente y reconocido por todos los pueblos, construyendo paz, justicia, amor, fraternidad, libertad:

> El Reino ha dejado de ser una meta de simple futuro al cual tendemos: es la verdad, la novedad del mundo que Cristo suscita alrededor de su vida. Es el momento en que el Espíritu actúa de manera transformante; el momento en que suena la hora de la liberación para los pobres, los ciegos y los oprimidos: ha llegado el Reino.[25]

Así, decir que el Reino tiene un carácter futuro, gestacional, germinativo, no equivale a alejar la acción de Dios de la realidad pasada o actual, lo cual sería absurdo; antes bien, significa asumir que como potencia, él se ocupa integralmente del pasado y del presente. Aquí el futuro tiene un vigor creativo, en el que su actualidad sólo puede ser concebida en términos de amor, de donación gratuita y generosa.

---

[23] Charles H. Dodd, con respeto a las matizaciones propias, pasa a ser uno de los representantes contemporáneos de ese entusiasmo que ha estado actuante en determinadas camadas de la comunidad cristiana primitiva. Al trabajar la idea de Reino ya realizado, aunque no excluya el futuro, termina por "descronologizar" la escatología en aras a su énfasis en el presente. Cfr. Angelini, "Historia-historicidad", 51-61.

[24] Ruiz de la Peña, *La pascua de la creación,* 97.

[25] Fornasari y Tomatis (eds.), *Commento della Biblia liturgica,* 1147. Traducción propia.

Indudablemente, el Reino de Dios es una realidad que viene. A la luz de ese Reino futuro, ninguna forma actual de vida, por buena que sea, es definitiva. Ahora bien, notemos que ese Reino que viene no se confunde con los optimismos evolucionistas vigentes en varias formas de liberalismos modernos. Por eso, subrayamos lo que nos dice el teólogo protestante Wolfhart Pannenberg:

> La esperanza en el advenimiento del Reino sabe que lo definitivo está más allá de las posibilidades de realización del hombre. Más aún, lejos de estar condenados a la inactividad, somos invitados a preparar el presente para el futuro. Esta preparación es obra de la esperanza, sostenida por el amor. Consciente del carácter preliminar de sus resultados, el hombre esperanzado se abre a respuestas más promisoras a los problemas que mueven sus energías. En esta forma, uno mismo se abre al futuro del Reino de Dios.[26]

Por tanto, el ser humano no paraliza sus actividades, pues este futuro exige obediencia ya en el presente. "Convertíos" es la palabra elegida por Juan Bautista.[27] Este Reino futuro libera un dinamismo siempre renovado. Ahora bien, esto no indica la necesidad de una sociedad teocrática, que históricamente ha generado violencia, opresión y terror.

Conviene insistir en que la tensión expectante por el futuro es instancia crítica de la historia. Ser presencialista, admitir sólo el *ya* es abandonar lo mejor del profetismo, es abandonar el carácter salvífico del Reino. Como dice Jürgen Moltmann:

> La esperanza cristiana brota de una fe que enseña a descubrir en Cristo un anticipo del *novum* de la redención y de la libertad destinadas al mundo irredento. De ahí que la línea directriz de su acción sea siempre la idea de la recreación de todas las cosas.[28]

Así, el Reino de Dios no viene de sorpresa, como una incursión aterradora. Tenemos la oportunidad de abrirnos a él, anticipándonos, de ese modo, en la vivencia de la comunión. En ese punto, Dios se revela como amor paciente. Todos, en cuanto lo deseen, pueden participar del futuro de ese Dios, ya que él no es algo imprevisto o adversario.

---

[26] Pannenberg, *La teologia e il Regno di Dio,* 144. Traducción propia.

[27] Mt 3,2; Mc 1,4; Lc 3,8a; Hch 13,24; 19,4.

[28] Moltmann, *Esperanza y planificación del futuro: perspectivas teológicas,* 426.

Tensión: camino plural del ya y del todavía no

La venida del Reino de Dios no se producirá aparatosamente, ni se dirá: "Vedlo aquí o allá", porque, sabedlo bien, el Reino de Dios ya está entre vosotros.

Mt 11,4ss.

En el vocabulario clásico de la escatología cristiana, existe una expresión importante: la del *ya* y el *todavía no.*[29] A primera vista, esa terminología puede parecer antitética, pero en realidad ella tiene gran poder de síntesis. Cuando la acuñó, Oscar Cullmann pretendió condensar la situación que se encuentra en el Nuevo Testamento, una vez que el evento Cristo ha producido una nueva división del tiempo. La victoria sobre la raíz del mal ha sido perpetrada, aunque haga falta que ella se manifieste plenamente en algunas instancias históricas.

La espera escatológica, distinta de la perspectiva judía, es más compleja, por lo que viene atestiguada por la plenitud que reside en el acontecimiento Jesucristo. Se espera por lo que ya ha sido comprobado en la primicia del Crucificado-resucitado. La integración de esos dos puntos aparentemente disociados es la ganancia de una escatología que no conoce exclusión de términos.

Sabemos que existe cierta prioridad teológica respecto del carácter adventicio del Reino. Es innegable que el mensaje de Jesús partía de la esperanza hebraica en el futuro Reino de Dios[30]; pero la particularidad en Jesús consiste en que este Reino no estará en un futuro lejano, sino que es inminente.

Ahora bien, frente a ese carácter futuro, no podemos olvidar –como infortunadamente ha ocurrido a lo largo de la historia– que el Reino no puede estar en el vacío, por lo que exige una realidad concreta. Así, cuando al hablar sobre un futuro Reinado de Dios, como algo distante, como una huída ultramundana, en realidad nos estamos refiriendo a

[29] Cfr. Cullmann. *Cristo y el tiempo,* 21; 105-118.

[30] Así escribe Wolfhart Pannenberg: "En la tradición hebraica, la esperanza del Reino de Dios que viene era algo que superaba un sencillo apéndice a la religiosidad de la Ley de Moisés." (Pannenberg, *La teologia e il Regno di Dio,* 55. Traducción propia).

una conversión al presente, en el que Dios se involucra con la fuerza trasformadora de ese *allá*.

El futuro de Dios actuando en el presente afirma al mundo en el mismo acto de transformarlo. Así escribe Pannenberg:

> Dios no es el bien último en el espléndido aislamiento de su trascendencia, sino en el futuro de su Reino. Eso significa que la tensión rumbo a Dios como bien último más allá del mundo viene trasformado como interés por el mundo.[31]

Dios ya reina en el presente, y tal constatación no está en contradicción con el carácter futuro de ese Reino, pues lo anticipado es un adelanto de lo que vendrá. Más que autoexclusión, se verifica una complicación. En algunos aspectos, ese Reino irrumpe en el presente en la medida en que la soberanía de Dios se manifiesta en pequeñas liberaciones del dominio del mal.

> Jesús anuncia un mundo nuevo como los profetas. No obstante, diferente de los profetas que lo antecedieron, anuncia la presencia actual del Reino de Dios. Su mirada se concentra en el presente antes que en el futuro. Proyecta una utopía; pero esa utopía es distinta de la presentada por la época moderna. Utopía quiere decir sin lugar definido. Sin embargo, el anuncio de Jesús tiene lugar bien definido: aquí y ahora. El Reino no se define por la imaginación. El Reino se ubica en un lugar. Dios está aquí y ahora. Está surgiendo, está realizando. No está lejano de la vida corriente de sus contemporáneos. Está dentro de esa vida ordinaria. La utopía de Jesús no es mera imaginación, ni perspectiva, ni proyecto. Es una convocación para actuar ya, ahora mismo.[32]

De este modo, observamos que en la propia llamada del Reino él ya aparece, sin diferenciarse por eso del presente. Unidad y distinción son preservadas. El Reino está presente, ya que se relaciona con el ministerio y mensaje de Jesús; no obstante, es futuro, ya que se relaciona con los mismos contenidos de ese ministerio y mensaje. Aquí no podemos insistir en exclusiones recíprocas. Presente y futuro están inapelablemente relacionados en la proclamación del Reino de Dios por parte de Jesús.[33]

---

[31] Ibid., 126.

[32] Comblin, *Reino de Deu.* Traducción propia.

[33] Juan Luis Ruiz de la Peña, apoyado en la exégesis, habla de dos momentos de irrupción del *éschaton*, el presente y el futuro, como característicos ya del propio Jesús y por consecuencia, de toda legítima escatología cristiana (cfr. Ruiz de la Peña, *La pascua de la creación,* 101).

Además, para reforzar esa tesis, podemos señalar un lenguaje teológico análogo para expresar la relación de tensión que puede ser encontrada en el doble titulo de Reino de Cristo (en misterio) y Reino de Dios (en la luz). Aunque no entramos en los pormenores de la cuestión –lo que exigiría mayores precisiones–, aprovechamos para afirmar lo ya expresado en lo que refiere a los dos momentos de un mismo *éschaton*.

Cuando hablamos del Reino referido al "misterio" o a "Cristo", nos referimos a la fase terrena de ese acontecimiento escatológico, a la etapa inicial que ahora conocemos. Jesús está presente tanto en la tierra como en el misterio del Reino mismo. La plenitud no ha llegado. No obstante, el misterio no es una barrera que imposibilita avances en su dirección, sino más bien es una invitación a la profundización.[34] Al hablar de Reino de Dios, se apunta hacia el tiempo escatológico del Reino, o sea, al periodo en el que lo provisorio abre espacio para lo definitivo. Aquí el Reinado de Dios es absoluto.

En estos dos momentos, separados didácticamente, hay que encontrar una unidad fundamental que comporta la diversidad. Si por un lado el advenimiento del Reino tiene prioridad, por otro, el Dios en-contrado en Jesús es el *Emmanuel,* aquel que está con nosotros.[35] Si el Reino viene es porque ya se ha cumplido.[36]

El Reino está sembrado aquí en la Tierra y fructificará abundantemente en la parusía, conforme nos indica la posición del magisterio de la Iglesia.[37] Paulatinamente, en un dinamismo de comunión en la diversidad, el Reino se establece en la dirección de la soberanía de Dios Padre, por Cristo, en la unidad del Espíritu Santo.

[34] Así escribe el teólogo brasileño Michael Figura: "Aunque pertenezcamos, actualmente, a la Iglesia terrena y el Reino de Dios aún tenga carácter provisorio, el *éschaton* acontece ya ahora. Pues, según el plan providencial de salvación de Dios, el Reino del Hijo es, al mismo tiempo, el Reino del Padre." (Figura, "Jesus anunciou o Reino e veio a Igreja", 466. Traducción propia).

[35] Cfr. Mt 1,23; Is 7,14.

[36] Cfr. Ruiz de la Peña. *La pascua de la creación,* 102.

[37] Cfr. Concilio Vaticano II. *Constitución dogmática "Lumen gentium" sobre la Iglesia*, No. 5; Figura, "Jesus anunciou o Reino e veio a Igreja", 453-460.

En dirección, gana pertinencia nuestra elección del vocablo *crecimiento* como el más apropiado a la terminología escatológica cristiana. La simultaneidad absoluta entre presente y futuro del Reino escatológico se encuentra en esa imagen. El contraste de la pequeñez original con la abundancia final es puerta de acceso a una interpretación procesual del Reino en la que el desarrollo es gradual, no instantáneo ni tampoco estático.

Por esto, las parábolas del *grano de mostaza* y de la *levadura*[38] tienen gran utilidad pedagógica para ilustrar este proceso de desarrollo. Originadas en los sinópticos, forman una unidad temática.[39] Aunque no sea la semilla más pequeña –como se pensaba en ese entonces–, el grano de mostaza y la porción de levadura son utilizadas para subrayar la fragilidad, la debilidad, la humildad, de la misma manera como las categorías árbol y fermento sirven para ilustrar potencia e influencia.

Si bien en medio a las contradicciones de la rutina, el Reino casi no es percibido, su fuerza interna no es menos potente, cuando procesualmente ocurre un desarrollo extraordinario. Por tanto, podemos afirmar:

> Complejamente, el Reino de Dios puede ser definido como la suprema potestad del Padre en todas las cosas, con la felicidad más grande del hombre en el periodo final, que ha sido preparado por una progresiva penetración del poder divino a través de Jesús, libremente aceptado sobre la tierra en el misterio.[40]

Conclusión

El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado.
Mc1,15a

Por lo que hemos expuesto, cabe reafirmar que la venida inminente del Reino en la predicación y práctica de Jesús constituye el núcleo central y al mismo tiempo la originalidad de su propuesta escatológica.

[38] Cfr. Mt 13,31ss.; Mc 4,30ss.

[39] Fornasari y Tomatis, *Commento della Biblia liturgica,* 936.

[40] Lombardi, *Igreja e Reino de Deus,* 75. Traducción propia.

Por esta razón, bien sabemos que sus seguidores tuvieron una conciencia viva de esa expectación escatológica, aunque no disponían de un criterio preciso para elaborar la hermenéutica de los eventos últimos. En el proceso de desarrollo teológico de cada comunidad, diversos paradigmas escatológicos han sido planteados.

Ahora bien, si es cierto que la interpretación respecto de los eventos últimos no ha sido unánime, por otro, el acontecimiento Cristo, como centro decisivo de ese tiempo escatológico, ha sido la articulación sobre la cual ha girado tanto el presente histórico como el futuro prometido.

Por eso, la tensión presente-futuro que ese Reino comporta no puede ser dejada a un lado, ni llevada a opciones parciales por uno u otro momento escatológico, como ha ocurrido en diversas propuestas teológicas. El hoy y el mañana del Reino tienen que ser comprendidos en términos de una necesaria tensión bimembre.

En este rumbo, la expresión *crecimiento* no ha parecido una imagen adecuada para mostrar la manera como el Reino opera. Dinamismo, proceso, desarrollo gradual es la forma elegida por Jesús para su novedosa escatología que articula dos bipolaridades aparentemente irreconciliables. Como hemos afirmado, la discrepancia entre la insignificancia inicial con la copiosidad terminal es una interesante propuesta gráfica para una lectura procesual del Reino. Lo que crece necesita del presente y del futuro para establecerse; no ocurre a manera estática o esquizofrénica.

El Reino escatológico experimentado entre el presente histórico y el futuro prometido está más allá de cualquier apuesta dualista, por lo que Cristo es quien ilumina el propio tiempo y la historia. Cualquier cálculo del tiempo de tipo apocalíptico, como cualquier eternización del presente, son posturas contrarias a lo propio de la fe cristiana.[41]

Finalmente, entre el hoy y el mañana escatológico encontramos dos tareas pertenecientes a Jesús: anuncio de venida del Reino y presentación de su principio. De esta manera, en el intervalo de los partidarios del *vino* y del *venga,* descubrimos la sabiduría que permite la saludable tensión de un *crecimiento.*

[41] Cfr. Moltmann, *Teología de la esperanza,* 250-257.

Bibliografía

Angelini, G. "Historia-historicidad". En *Diccionario teológico interdisciplinar,* por L. Pacomio y otros, Vol. III, 56-72. Salamanca: Sígueme, 1982.

Atehortúa, Adolfo Galeano. *Visión cristiana de la historia: ensayo de escatología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-San Pablo, 2010.

Betto, Frei. "Fermento na massa." *Agencia Latinoamericana de Información, ALAI,* http://alainet.org/active/21458&lang=pt%3 Cfont %20color= (consultado el 9 de agosto de 2011).

Comblin, José. *O Reino de Deus*. Vol. 10. São Paulo: Paulinas, 1989.

_____. *Reino de Deus: utopia profética de Jesus na vivência cristã hoje*. Traducción propia. *Mimeog.*

Concilio Vaticano II. *Constitución dogmática "Lumen gentium", sobre la Iglesia*. Bogotá: Paulinas, 1997.

Cullmann, Oscar. *Cristo y el tiempo*. Traducción de Dionisio Mínguez. Madrid: Cristiandad, 2008.

Desmond, William. *A filosofia e seus outros*: *modos do ser e do pensar*. São Paulo: Loyola, 2000.

Figura, Michael. "Jesus anunciou o Reino e veio a Igreja: sobre a relação entre o Reino de Deus e a Igreja." *Communio. Revista Interna-cional de Teologia e Cultura* 3 (2007): 23-57.

Fornasari, E. y Tomatis, G. (eds.). *Commento della Biblia liturgica*. Traduzione di Luigi Rolfo. Roma: Paoline, 1980.

Homem, Edson de Castro. "Jesus anunciou o Reino: veio a Igreja ou Ele mesmo?" *Communio. Revista Internacional de Teologia e Cul-tura* 3 (2007): 58-82.

Léon-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1967.

Lombardi, Riccardo. *Igreja e Reino de Deus.* São Paulo: Loyola, 1978.

Moltmann, Jürgen. *Esperanza y planificación del futuro: perspectivas teológicas*. Salamanca: Sígueme, 1971.

_____. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 2006.

Morales, Xavier. "O reino dos céus desde aqui?" *Communio. Revista Internacional de Teologia e Cultura* 3 (2007): 83-102.

Pannenberg, Wolfhart. *La teologia e il Regno di Dio*. Roma-Brescia: Herder-Morcelliana, 1971.

Pastor, Félix Alexandre. *Existência e Evangelho*. São Paulo: Loyola, 1973.

Ruiz de la Peña, Juan Luis. *La pascua de la creación: escatología*. Madrid: BAC, 1996.